



Fragmento de friso por José Sabogal

PINTORES PERUANOS INDIGENISTAS

SIEMPRE está presente en Lima lo colonial. Sus casas adornadas con enormes balcones, guarnecidos de motivos ornamentales y rejas de fierro que semejan verdaderos encajes. Magdalena la Vieja, una de las iglesias más antiguas, conserva todo el sabor y sobriedad del pasado, con su arquitectura simple y su color gris y rosado. Sus magníficos altares, tallados y dorados, sus cuadros admirables, hacen de ella una joya colonial. La misma iglesia, típica y característica en Lima, es un altar que adornan frondosos árboles y flores.

Esta tranquilidad de época pasada flota también en el medio ambiente, de una apatía que aplasta toda iniciativa. La clase alta y media indiferente a cualquiera manifestación artística, y con profundo desprecio hacia el pueblo, este a su vez, repleto de vigor creador, se manifiesta altanero de su talento, en

sus tejidos, en sus cerámicas y en las maravillosas decoraciones de sus mates. Hay cierta íntima conexión entre el pueblo y la pintura de los pintores peruanos. Estos artistas buscan en el mestizo y en el indio, elementos para su pintura.

En esta crónica deseo detenerme en cuatro pintores peruanos, cuyas búsquedas espirituales tienen un nexo de parentesco con el indio. Me refiero a Sabogal, Camilo Blas, Julia Codesido y Carmen Saco. Sin embargo, la visión de este tema común se modifica a través de los diferentes temperamentos, y toma caracteres ideológicos diversos.

La primera figura, José Sabogal, se sitúa en actitud heroica y reacciona frente al academismo tradicionalista de Hernández, director en ese entonces de la Academia de Bellas Artes y cuya influencia era muy vasta. Sabogal penetra en el arte popular, en la vida y

costumbres de los indios, y al introducir estos nuevos motivos en el campo pictórico, inaugura una nueva pintura, una nueva época para el Perú. Es un hombre de gran vitalidad y de grandes actividades; pinta con pasión sus temas, aunque amarrado a lo tradicional. Sabogal se puede decir que posee un espíritu un poco sectario, al que sólo le interesa, de América, por ejemplo, México y Perú. Es en cambio, gran colorista, de curiosas armonías, violetas extraños, azules y verdes brillantes, complementados con ocre y sienas. La importancia que Sabogal confiere a los motivos populares fluctúa entre lo real y lo decorativo. Frisos extensos, con indios en diferentes aspectos de su trabajo diario; otras veces retratos de indias en el paisaje, en que la imaginación del pintor juega un importante rol. El interés de la obra de Sabogal decae, para mí, en sus retratos no populares. Son generalmente de grandes di-



El santero.—Oleo por Teresa Carvallo



Oleo por Carmen Sacco

mensionos, de dibujo seguro, bien empastados, pero permanecen aún con el espíritu del siglo XIX.

La influencia de Sabogal es manifiesta en Camilo Blas, su discípulo. A Blas le atrae más el paisaje; enamorado de la selva y de las grandes montañas, busca la realidad que de ella fluye. Dibuja con precisión y colorea con gran soltura; su sensibilidad adquiere en sus cuadros gamas de colores intensos y vivos, que nos ponen en presencia de un auténtico pintor.

La presencia de Julia Codesido en la pintura peruana indigenista, representa con su gran talento un grado de simplicidad sobre los anteriores. Su visión vigorosa se concentra a todo lo de su tierra, que ella explota con profundo cariño. Durante mi permanencia en el Perú, Julia Codesido se encontraba en México, su exposición tuvo resonado



India huanca, por José Sabogal — Oleo



El burilador, por Julia Codesido



El Señor de la cárcel.
Oleo por Enrique Camino

éxito, de allí continuará viaje a los Estados Unidos.

El cuarto y último pintor de este grupo, Carmen Saco, es tal vez el que posee un espíritu más inquieto de todos ellos. Revela su pintura esa actitud de viajera incansable que es Carmen; se mezclan en ella la inclinación al super-realismo y a las luchas sociales de hoy, porque de los cuatro pintores, Carmen

Saco es quien tiene mejor una orientación ideológica exacta frente al problema del indio. Se puede decir que está en un período de transición, muy actual, cuya modalidad plástica precisa aun no se ha logrado. Todas las características de su personalidad están presentes en sus cuadros, ingenuos y de una clara inteligencia.

Si Sabogal representa un hermoso gesto de artista sincero y honrado, un poco romántico en su valorización temática del indio y su medio ambiente; creemos que por su parte Carmen Saco significa, o más bien profetiza para la pintura peruana, un nuevo y recio aspecto. Del primitivo carácter, exótico y curioso, que el indio confiere al cuadro, ha sufrido un proceso, que permanecerá en gestación hasta que él alcance un justo valor ideológico, como problema indígena americano.

Para su realización, los nuevos pintores poseen la experiencia de estos primeros investigadores, la formidable documentación técnica de la pintura colonial cuzqueña y el aporte de todas las maravillosas creaciones populares, que unido a un concepto bien orientado, puede hacer florecer una pintura que corresponda exactamente a nuestro tiempo.

María Valencia

Profesora de la Escuela de Artes Aplicadas
de la Universidad de Chile.



Calleja Serrana

Camilo Blás, 1935